

¿De qué nos sirven?

La epidemia se extiende



MANUEL BUENDÍA

RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN DE
IU TOMELLOSO



LANZA

CARLOS CONTRERAS

El pasado 22 de mayo el Partido Popular ganó las elecciones en Ciudad Real capital y en Castilla La Mancha. A partir de ese punto, era de esperar que Ayuntamiento y Junta de Comunidades aunaran esfuerzos para que nuestra ciudad avanzara, máxime cuando la propia Alcaldesa y varios concejales de nuestra ciudad han formado o forman parte de dichas instituciones: con tanto poder concentrado, los ciudadrealeños deberíamos haber notado algo. Sin embargo tras 6 meses de mandato bipolar, por aquello de que a los del Ayuntamiento se les presupone pedir y a los de la Junta dar, nos encontramos con que esa nueva sinopsis no da frutos tangibles. La famosa autovía Ciudad Real – Toledo está desaparecida, congelada hasta próximo aviso en la incertidumbre de una crisis heredada en el tiempo pero no en las causas, como demuestra que la solución no aparezca al cambiar a los ocupantes de los sillones. No hay solución para el Aeropuerto de Ciudad Real ¿nadie recuerda ya la nacionaliza-

**Recuerdan Ciudad Real
Participa, el conejo de la chistera que Rosa Romero se sacó a un mes de las elecciones y según el cual todos los ciudadrealeños podríamos decidir sobre nuestra ciudad? Desapareció cuando se cerró la última urna**

ción propuesta por De Cospedal? No es solo que no fuera una solución, es que, efectivamente, nunca hubo interés alguno en que el proyecto saliera adelante. Tampoco se oye hablar ya del Nuevo Pabellón Ferial, aquel que el Partido Popular se empeñó en traer 200 metros más cerca de nosotros para a la vez alejarlo 9 ó 10 años como poco. ¿Recuerdan Ciudad Re-

al Participa, el conejo de la chistera que Rosa Romero se sacó a un mes de las elecciones y según el cual todos los ciudadrealeños podríamos decidir sobre nuestra ciudad? Desapareció cuando se cerró la última urna. La página web todavía existe, www.ciudadrealparticipa.com, y la última noticia subida es del 26 de mayo de 2011, cuatro días después de las elecciones.

¿Y el polígono industrial de SEPES? Cuando se construya estará ya viejo porque hace como 6 o 7 años que lo prometieron, ahora Rosa Romero es diputada nacional, ya está tardando en tramitarlo. Pero es que la lista no acaba ¿Recuerdan el POM que iba a estar terminado en 2007? Yo estuve en su presentación en 2010 y todavía no se ha publicado... ridículo. Eso sí, ha habido coordinación: a las dos semanas de las elecciones Rosa Romero sacó a la luz que llevaba un mes negociando una revisión catastral que asegura un aumento de la cuota a pagar por el IBI de nuestras viviendas durante 10 años seguidos.

El Partido Popular tiene vía libre para gestionar esta ciudad y sin ser un partido con el que yo me sienta identificado, deseo que lo haga lo mejor posible porque es su deber y el beneficio de todos los ciudadanos, pero llevamos más de 6 meses de gobierno popular en la JJCM y nada ha cambiado. A ver si es que el problema no estaba arriba, sino abajo y que el lastre que impide a Ciudad Real levantar el vuelo va a ser la poca eficacia de los que dirigen el Ayuntamiento.

Las peores previsiones planean como buitres sobre la economía española. Las absurdas medidas adoptadas por el Consejo de Ministros ahondan en una recesión prevista por el Banco de España y el Fondo Monetario Internacional. La epidemia se extiende y los responsables sanitarios quieren pararla con aspirinas.

Un tonto jode a un pueblo, o mejor aún: un tonto incendia un pueblo, pero cuando son varios los tontos los que se acercan con sus antorchas en la mano, el siniestro puede ser de unas consecuencias desastrosas. Las impopulares y equivocadas medidas aplicadas por el Partido Popular tanto en el gobierno de la Nación como en las CCAA van a acabar con la esperanza de muchos que confiaban honestamente que los dirigentes del Partido Popular con sus promesas les devolvieran las ilusiones perdidas.

El cierre de los mercados de capitales anula las expectativas de consumo, hunde la inversión, aniquila el flujo financiero necesario en una economía de mercado. Valga aquí como ejemplo el que articula Antonio Miguel Carmona, profesor de economía: "Es como atender a un enfermo en urgencias con una parada cardiaca: la sangre no riega el resto de los órganos que comienzan a dejar de funcionar. La demanda agregada sucumbe, el consumo y la inversión se hunden, cierran las empresas, aumenta el desempleo". El primer tonto, antorcha en la mano, ha sido el Banco Central Europeo, incapaz de suministrar liquidez al sistema, de dar un masaje cardiaco, una transfusión que riegue de una vez por todas nuestras estructuras y nos salve de la coyuntura. Se niega Alemania, el hospital central europeo, sabedora de que la transfusión proviene de sus reservas de sangre; una posición egoísta, comprensible desde el punto de vista local, enloquecida desde el punto de vista europeo, y sobre todo errónea, porque si se mueren los pacientes se acabó el negocio.

El segundo tonto, antorcha en mano, es aquel médico que pasaba por allí y piensa que el paro cardiaco se arregla escayolando una pierna al infartado. Hagamos una reforma laboral y todo se arreglará, o, al menos, lograremos que los trabajadores transfieran rentas a los empresarios. Una reforma del mercado de trabajo que traerá crecimiento como salud a un enfermo del corazón escayolándole una extremidad. Ni que decir tiene que ese médico en realidad es traumatólogo y no tiene ni idea de cardiología, o peor aún, trabaja para las fábricas de escayolas, y no para el sistema sanitario. Un grupo de tontos quienes, también por allí, gritaban a lo largo de una legislatura aquello de que cuando se fuera Zapatero el enfermo sanaría, el flujo volvería a regar a todos los órganos. Estos tontos que han visto como el doctor ZP era incapaz de dar un diagnóstico correcto y ha estado aplicando terapias al azar, se han dejado embaucar por curanderos y sanadores charlatanes en vez de buscar la raíz de la pandemia.

El tonto de siempre, no podía faltar, es aquel que piensa que reducir el déficit público es garantía de crecimiento. La reducción del déficit es en sí una obligación en tiempos de bonanza, pero no es la solución en tiempos de crisis. Además que incluir en la Constitución la prohibición para siempre de déficit público, es volver a los neoclásicos en la literatura económica del XIX, gente sesuda e inteligente para el sistema capitalista emergente de entonces, pero que llevados al siglo XXI no parecen más que anacrónicos. Es curioso como desde entonces, casi todos los teóricos de la disciplina económica han dado por dogma las ideas de Adam Smith y sus acólitos, sin haber prestado la menor atención a la evolución del sistema y su transformación, de sistema productivo-consumista a sistema especulativo-financiero. Y lo peor es que tuvieron una alarma extrema en el año 1929, que además provocó la mayor de las guerras de la historia y el enclaustramiento endogámico del sistema socialista, de la que al parecer no sacaron ninguna lección.

Aparece el último tonto, el que con la mayor de las antorchas, hace acompañar desde el Consejo de Ministros un ajuste fiscal del sector público con un ajuste del sector privado. El que le sube los impuestos (IRPF) a los trabajadores, a las clases medias y menos favorecidas, a las bases liquidables de un solo euro, matando sin rectificación el consumo, el ahorro y, por lo tanto, la inversión. Es como quedarse mirando al infartado, a ese que no le fluye la sangre, el que tiene el sistema financiero paralizado. De repente, subire los impuestos directos es como apagar la máquina que le mantenía vivo, la sonda que le daba un hilo de vida, permitiendo que se apagase su consumo, su inversión, mientras las clases altas y medias-altas siguen teniendo una salud de hierro, lo cual no les excluye de enfermar, y cuando eso ocurra no habrá donantes que puedan con su sangre y sus órganos salvar al enfermo.